
RESEARCH REPORTS AND NOTES

BIBLIOGRAFÍA ANOTADA SOBRE EL CICLO DE LA VIOLENCIA EN LA LITERATURA COLOMBIANA *

Lucila Inés Mena

Indiana University, Purdue University at Indianapolis

Se ha dado en llamar “novela de la violencia” en la literatura colombiana, a toda aquella producción novelística que refleja la situación sociopolítica de Colombia durante las décadas del cuarenta y del cincuenta. En este período el país se vio envuelto en una serie de luchas internas que afectaron profundamente la situación socioeconómica de Colombia, especialmente en lo que se refiere a la población campesina.

El asesinato del líder liberal Jorge Eliecer Gaitán, ocurrido en Bogotá en 1948, recrudesció la ola de violencia que se había originado unos años antes, a raíz del cambio de los partidos políticos en el poder. La muerte de Gaitán produjo un conato de revolución que fue rápidamente sofocado por el gobierno. A este acto siguió una larga cadena de represalias y venganzas, en las que liberales y conservadores se trabaron en una del las luchas más largas, sangrientas y estériles de la historia de Colombia.¹

La violencia política ha sido una de las constantes en la historia de Colombia. Sin embargo, dadas las características particulares que la violencia asumió, este período se conoce específicamente como “la época de la violencia.” A su vez, esta prolongada lucha de odios políticos dio origen a una extensa y variada producción literaria. La presente bibliografía registra 74 novelas publi-

*Este estudio forma parte de un extenso proyecto sobre la novela de la violencia en Colombia, proyecto que se está realizando gracias a los auspicios proporcionados por el Social Science Research Council.

cadadas entre 1951 y 1972, número que revela el interés que la violencia ha suscitado en los escritores colombianos. Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que la violencia ha sido el tema dominante en la novelística colombiana de las últimas décadas. Por otra parte, la persistencia del tema a través de los años, más la afanosa búsqueda, por parte de algunos escritores, por encontrar medios expresivos que saquen el tema de la inmediatez y el regionalismo, y lo proyecten a un campo más universal, son claros indicios de la importancia y madurez que el tema ha ido alcanzando con el correr de los años.

Por consiguiente, la novelística de la violencia no puede seguir considerándose, como la crítica ha venido haciéndolo hasta ahora, como una seudoliteratura: grupo de novelas que no tienen otro valor que el de servir de testimonio fiel de la opresión ejercida por un determinado partido político.² Es verdad, sin embargo, que existe un grupo bastante extenso de novelas que pertenecen más al campo del documento sociológico que al campo de la literatura. La descripción de métodos de violencia y muchas veces también el alegato político, en ninguna forma desentrañan el sentido de la violencia. Además, el apresuramiento con que estas novelas se escribieron y el afán de muchos escritores (muchos de ellos periodistas) por dar testimonio de la realidad nacional, no permitieron reflexionar suficientemente sobre el tema, sus implicaciones, y toda la gama de posibilidades creativas que el tema ofrecía. La inmediatez de estas novelas y su pobreza expresiva ha llevado a algunos comentaristas de este tema a afirmar que la novela de la violencia no es otra cosa que un largo "inventario de muertos."³ Hay que tener en cuenta también, que la censura de la prensa y de todos los medios de difusión impuestos por el gobierno durante la época de la violencia, provocaron, posiblemente, toda esta difusión de literatura testimonial que tenía como principal objetivo comunicar la realidad política del país en vez de recrearla como literatura.

Sin embargo, ahora, con unos años más de perspectiva, parece un poco apresurado reducir la novela de la violencia a literatura testimonial de poco o ningún valor artístico. Un cuidadoso inventario de las novelas publicadas durante las últimas décadas nos llevan a concluir que entre la gran cantidad de novelas producidas, se puede ir delineando una tendencia bastante clara, seguida por un grupo de escritores, a literaturizar la violencia; a elevar a estructura literaria significativa la realidad sociopolítica del país. La literatura para estos escritores no representa un medio para comunicar la realidad social, sino que se constituye en parte integrante de esta realidad. Es decir, las novelas no se subordinan a esta realidad sino que, a través de un lenguaje, crean su propia realidad y su propia autonomía.

Es posible hablar, entonces, de "la novela de la violencia" en Colombia, en la misma forma en que hablamos de la novela de la Revolución mexicana.⁴ La Revolución mexicana dio origen a una producción literaria que se ha prolongado hasta el presente. Sin embargo, de las novelas escritas durante la Revolución o inmediatamente después de ella, unas pocas lograron sobrevivir el momento histórico. De las novelas escritas con bastante posterioridad, no cabe duda alguna de que *Al filo del agua* de Agustín Yañez, *Pedro Páramo* de Juan Rulfo, y *La*

muerte de Artemio Cruz de Carlos Fuentes constituyen la visión más completa y depurada de la Revolución mexicana.

Creo que, aun cuando la violencia desde el punto de vista histórico adquiere proyecciones algo diferentes a las de la Revolución mexicana,⁵ ambos casos producen un fenómeno literario similar: una producción inicial de naturaleza testimonial, que va evolucionando hacia una visión más reflexiva de la realidad nacional. *Pedro Páramo* y *Cien años de soledad*, por ejemplo, son novelas que sintetizan y reinterpretan todo el proceso revolucionario de México y Colombia respectivamente.

Sin embargo, no es García Márquez el único ni el primer escritor colombiano en elevar a literatura el tema de la violencia. Ya con las obras de Pedro Acosta, Caballero Calderón, Mejía Vallejo y Echeverri Mejía se empieza a notar—siempre dentro de un cierto regionalismo tradicional—un intento de literaturizar la violencia. Por otra parte, encontramos un grupo de escritores que empezaron a crear en sus obras toda una mitología de la violencia, sacando así el tema de lo anecdótico y documental para darle proyecciones más profundas. A este respecto podemos señalar como las obras más importantes, la novela de Jorge Zalamea Borda *El Gran Burundún Burundá ha muerto* y la obra producida por el grupo de Barranquilla. En este grupo integrado por artistas costeños, pintores, y escritores, se encuentran Alvaro Cepeda Samudio, autor de *La casa grande*, Héctor Rojas Herazo, autor de *Respirando el verano* y el propio Gabriel García Márquez, cuyas novelas *El coronel no tiene quien le escriba*, *La hojarasca* y *La mala hora* representan una constante revisión, una afanosa búsqueda del lenguaje que expresara adecuadamente el tema de la violencia, búsqueda que culmina exitosamente en su novela *Cien años de soledad*.

En 1952, Jorge Zalamea Borda publicó su novela corta *El Gran Burundún Burundá ha muerto* cuya acción tiene lugar en los funerales de El Gran Burundún, dictador, personaje siniestro, pero quien conoce muy bien el poder de la palabra como instrumento de liberación. El Gran Burundún asume entonces la tarea de predicar los beneficios del silencio y los perjuicios que puede causar la palabra articulada. La novela de Zalamea se convierte en homenaje y defensa de la palabra como principal vehículo de la libertad humana. El lenguaje es el protagonista de esta novela, considerada por algunos como una obra que “no ofrece antecedentes directos en la literatura hispanoamericana” (véase Collazos). El uso que el autor hace del lenguaje constituye, sin lugar a dudas, una de las influencias más notorias en la obra de García Márquez, influencia que se hace más patente en su cuento “Los funerales de la Mama Grande.” Jorge Zalamea, sin apartarse de la temática sociopolítica que obsesiona a los novelistas de la década del cincuenta, viene a destacarse como un gran innovador de la narrativa colombiana.

Los escritores del grupo de Barranquilla, por otra parte, pertenecen a una generación posterior a la de Zalamea Borda. Son jóvenes que ejercen el periodismo, pero que a la vez, tienen una gran conciencia de su oficio de novelistas. Escriben, revisan y buscan el enfoque que exprese apropiadamente la trágica realidad política representada por la violencia. Ávidos lectores de William Faulk-

ner, encuentran en las técnicas Faulknerianas la forma más eficaz de recrear la realidad colombiana. La influencia del autor norteamericano se hace bastante obvia en la obra de Cepeda Samudio *La casa grande*, en *Respirando el verano* de Rojas Herazo y en *La hojarasca* de García Márquez, novelas en las que se nota que el método Faulkneriano no ha sido completamente asimilado por los autores. Sin embargo, por la depuración del lenguaje, la mitificación de la realidad y el fuerte sentido histórico que no hace referencia a lo documental, estas novelas se destacan como logrados esfuerzos por dar una nueva proyección al tema de la violencia.⁶

La obra de estos escritores intenta interpretar la violencia remontándose a las raíces del problema, lo que requiere una interpretación de años de historia en la vida política de Colombia. Cepeda Samudio centra la acción de la novela en la represión armada de una huelga de trabajadores (véase Mena), episodio que constituye un tema importante de la novela de García Márquez *La hojarasca* y que luego constituirá uno de los capítulos más dramáticos de su novela *Cien años*. Héctor Rojas Herazo, en *Respirando*, toma la acción desde 1855 para terminarla en 1948,⁷ fecha que coincide casi exactamente con el período histórico que García Márquez interpreta en su novela *Cien años* y que cubre exactamente un siglo de historia colombiana: el que va de 1848 a 1948, año en que comienza a recrudecerse la violencia (véase Mena). Como vemos, estas novelas no tocan exclusivamente la época de la violencia; aún más, la acción de las dos últimas novelas termina exactamente el año en que la violencia se desata con más fuerza sobre Colombia. Sin embargo, lo que nos lleva a considerarlas como las obras más representativas del ciclo de la violencia, es el hecho de que ellas proporcionan una interpretación de este fenómeno sociopolítico, y una explicación de los odios heredados que marcaron a generaciones enteras de colombianos y que tuvieron su máxima expresión en la época de la violencia.

Esta interpretación está dada a través de dos niveles de significado: uno diacrónico que enfoca el tiempo cronológico y la sucesión de hechos históricos, y otro sincrónico, que enfoca modelos eternos, arquetipos universales, tiempo detenido; es decir lo mítico. Este último nivel proporciona un lenguaje simbólico que confiere sentido y explicación a los hechos históricos. En esta forma, una determinada situación social se inserta dentro del campo de lo universal haciendo participar de una realidad que revela significados más profundos. La obra novelística producida por el grupo de Barranquilla representa la maduración de la novelística de la violencia.

Estas rápidas consideraciones sobre este ciclo de la novela colombiana tiene por objeto destacar fundamentalmente tres cosas:

1. Que *Cien años* no es un fenómeno aislado en la literatura colombiana. Esta novela es la culminación de todo un proceso literario que había comenzado a gestarse un buen número de años atrás, proceso que buscaba dar una realidad literaria a la violencia política. Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que *Cien años* es, por excelencia, la novela de la violencia.

2. Que la novela de la violencia no debe seguir considerándose un mero inventario de muertos; pues, si bien es verdad que ella contiene una cantidad de novelas que con justicia le han merecido este subtítulo, por otra parte, existen,

dentro de la novela de la violencia, unas cuantas obras que van marcando un proceso de maduración en la literatura colombiana y que necesitan ser revaloradas por la crítica.

3. Que la definición de la novelística de la violencia no debe limitarse solamente a aquellas obras que recrean específicamente “la época de la violencia,” sino que debe extenderse también a aquellas novelas que, remontándose a épocas anteriores, buscan a través de la historia las raíces de la violencia.

La circulación de la novela de la violencia ha estado confinada, en su mayoría, al territorio nacional; no es de extrañar entonces, que la mayoría de estudios críticos aparezcan en publicaciones colombianas. Dos revistas en especial contribuyeron al estudio de la novela de la violencia; la revista *Spiral*, dirigida por Clemente Airó, donde se publicaban reseñas de las novelas a medida que éstas iban apareciendo. *Letras Nacionales*, la revista fundada en 1965 por Manuel Zapata Olivella, es la publicación colombiana que más contribuyó en su momento, al estudio y difusión de la novelística nacional contemporánea. A través de sus páginas podemos seguir el movimiento literario de Colombia y, por su puesto, los vaivenes de la novelística de la violencia. Desafortunadamente, los estudios aparecidos en estas publicaciones son prácticamente desconocidos fuera del país, hecho que se debe, posiblemente, a la limitada circulación que estas revistas alcanzaron en el exterior, lo que impidió que los estudios críticos se registraran en las bibliografías de más común acceso.

La presente bibliografía recoge los títulos de 74 novelas y anota 35 estudios críticos sobre la novelística de la violencia, estudios que han de servir de punto de partida para cualquier investigación que se emprenda sobre el particular.

NOTAS

1. Existe un buen número de estudios sobre la violencia como fenómenos sociopolítico. A este respecto, consúltese la bibliografía de Russell Ramsey.
2. Por lo general la crítica colombiana entiende por novela de la violencia, aquellas obras que tratan el tema desde el punto de vista documental y sociológico. Este concepto sin ningún tipo de revaluación fue recogido por Carl Pederson en su disertación doctoral.
3. Opinión expresada por García Márquez en una entrevista hecha por Ernesto González Bermejo titulada “García Márquez: ahora doscientos años de soledad,” *Triunfo* (Madrid) 441, 14 de noviembre de 1970.
4. Este punto de vista difiere del expresado en su estudio por Gustavo Álvarez Gardeazábal, quien pone énfasis en señalar las diferencias entre los fenómenos literarios producidos por la Revolución y la violencia respectivamente.
5. A diferencia de la Revolución, episodio rememorado honrosamente por los mejicanos, la violencia, por constituir un episodio vergonzoso en la historia del país, tiende a ser olvidado por los colombianos. Un estudio más detallado sobre este particular puede verse en el artículo de Gardeazábal.
6. No deja de ser curioso el hecho de que este grupo de escritores costeos sean los que poseen más perspectiva sobre el fenómeno de la violencia, especialmente, si se considera que la costa fue una de las regiones que no se vieron directamente afectadas por la violencia.
7. Véase el artículo de Seymour Menton, “Respirando el verano fuente colombiana de Cien años de soledad,” *Revista Iberoamericana* 41 (1975):203–17.

NOVELAS SOBRE LA VIOLENCIA

- ACOSTA, PEDRO. *El cadáver del Cid*. Bogotá: Ediciones Voces Libres, 1965.
- AIRÓ, CLEMENTE. *La ciudad y el viento*. Bogotá: Ediciones Espiral, 1961.
- . *El campo y el fuego*. Bogotá: Editorial Tercer Mundo, 1972.
- ALMOVA, DOMINGO. *Sangre*. Cartagena: Editorial Bolívar, 1953.
- ÁLVAZ GARDEAZÁBAL, GUSTAVO. *La tara del Papa*. Buenos Aires: Compañía General Fabril Editora, 1970.
- . *Cóndores no entierran todos los días*. Barcelona: Ediciones Destino, 1972.
- . *Dabeiba*. Barcelona: Ediciones Destino, 1972.
- ANGEL, AUGUSTO. *La sombra del sayón*. Bogotá: Editorial Kelly, 1964.
- ARIAS RAMÍREZ, FERNANDO. *Sangre campesina*. Manizales: Imprenta Departamental de Caldas, 1965.
- BAYER, TULIO. *Carretera al mar*. Bogotá: Editorial Iqueima, 1960.
- BUITRAGO SALAZAR, EVELIO. *Zarpazo*. Bogotá: Imprenta de las Fuerzas Militares, 1968.
- CABALLERO CALDERÓN, EDUARDO. *El Cristo de espaldas*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1952.
- . *Servo sin tierra*. Madrid: Ediciones del Alcázar, 1954.
- . *Manuel Pacho*. Medellín: Editorial Bedout, 1964.
- . *Caín*. Barcelona: Ediciones Destino, 1969.
- CAICEDO, DANIEL. *Viento seco*. Bogotá: Cooperativa Nacional de Artes Gráficas, 1954.
- CANAL RAMÍREZ, GONZALO. *Nicodemus*. Bogotá: C. Ramírez, Imprenta y Rotograbado, 1968.
- CARTAGENA, DONARO. *Una semana de miedo*. Bogotá: Editorial El Libertador, 1960.
- CASTAÑO, ALBERTO. *El Monstruo*. Bogotá: Editorial El Mundo, 1957.
- CEPEDA SAMUDIO, ALVARO. *La casa grande*. Bogotá: Editorial Mito, 1962.
- COCHERÍN, IVAN. *Barbacoa*. Manizales: Editorial La Patria, 1973.
- ECHEVERRI MEJÍA, ARTURO. *Marea de ratas*. Medellín: Creaciones Gráficas, 1960.
- . *El hombre de Talara y El bajo Cauca*. Medellín: Aguirre Editor, 1964.
- ESGUERRA FLÓREZ, CARLOS. *Los cuervos tienen hambre*. Bogotá: Mattos Litografía Editorial, 1954.
- . *Tierra verde*. Bogotá: Editorial Iqueima, 1957.
- . *De cara a la vida*. Bogotá: Editorial Iqueima, 1956.
- FERREIRA, ERNESTO LEÓN. *Cristianismo sin alma*. Bogotá: Editorial A.B.C., 1956.
- GARCÍA MÁRQUEZ, GABRIEL. *La hojarasca*. Bogotá: Ediciones S.L.B., 1955.
- . *El coronel no tiene quien le escriba*. Medellín: Aguirre Editor, 1961.
- . *La mala hora*. Madrid: Talleres Gráficos Luis Pérez, 1962.
- . *Cien años de soledad*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1967.
- GARCÍA, J. J. *Diálogos en La reina del mar*. Bogotá: Tercer Mundo, 1965.
- GÓMEZ CORENA, PEDRO. *El 9 de abril*. Bogotá: Editorial Iqueima, 1951.
- GÓMEZ DÁVILA, IGNACIO. *Viernes 9*. México: Impresiones Modernas, 1953.
- GÓMEZ VALDERRAMA, FRANCISCO. *Cadenas de violencia*. Cali: Editorial Pacífico, 1958.
- GONZÁLEZ OCHOA, GUSTAVO. *Frente a la violencia*. Medellín: Editorial Bedout, 1960.
- GONZÁLEZ PATIÑO, FRANCISCO. *Bienaventurados los rebeldes*. Bogotá: Bibliográfica Colombiana, 1958.
- HERRERA, ERNESTO LEÓN. *Lo que el cielo no perdona*. Bogotá: Editorial Agra, 1954.
- HILARIÓN, ALFONSO. *Balas de la ley*. Bogotá: Editorial Santafé, 1953.
- IBAÑEZ, JAIME. *Un hueco en el aire*. Bogotá: Editorial Sudamérica, 1968.
- JARAMILLO, EUCLIDES. *Un campesino sin regreso*. Medellín: Editorial Bedout, 1959.
- JEREZ, HIPÓLITO. *Monjas y bandoleros*. Bogotá: Editorial Paz, 1955.
- JUNCAL, SORAYA. *Jacinta y la violencia*. Medellín: Editorial Álvarez, 1967.
- LAGUADO, ARTURO. *Danza para ratas*. Bogotá: Antares, 1954.
- LARA SANTOS, ALBERTO. *Los olvidados*. Bogotá: Editorial Santafé, 1949.
- MANRIQUE, RAMÓN. *Los días del terror*. Bogotá: Editorial A.B.C., 1955.
- MEJÍA VALLEJO, MANUEL. *El día señalado*. Barcelona: Ediciones Destino, 1964.
- MUÑOZ JIMÉNEZ, FERNÁN. *Horizontes cerrados*. Manizales: Tipografía Arbeláez, 1954.
- NOHRA, FLOR ROMERO DE. *Mi capitán Fabián Sicachá*. Barcelona: Editorial Planeta, 1968.

- OJEDA Z., ARISTIDES. *El exilado*. Bogotá: Editorial Agra, 1954.
- ORTIZ MÁRQUEZ, JULIO. *Tierra sin Dios*. México: Edimex, 1954.
- OSORIO LIZARAZO, JOSÉ A. *El día del odio*. Buenos Aires: Ediciones López Negri, 1952.
- PANEZO, MIGUEL. *El molino de Dios*. Tuluá (Colombia), 1953.
- PAREJA, CARLOS H. *El Monstruo*. Buenos Aires: Editorial Nuestra América, 1955.
- PÉREZ MEDINA, LUIS. *Ellos estaban solos frente al monte*. Medellín: Editorial Antorcha, 1969.
- PONCE DE LEÓN, FERNANDO. *Tierra asolada*. Bogotá: Editorial Iqueima, 1954.
- . *Cara o sello*. Bogotá: Tercer Mundo, 1966.
- . *La castaña*. Bogotá: Editorial Espiral, 1964.
- POSADA, ENRIQUE. *La bestia de agosto*. Bogotá: Editorial Espiral, 1964.
- ROJAS HERAZO, HÉCTOR. *Respirando el verano*. Bogotá: Editorial Tercer Mundo, 1962.
- SANÍN ECHEVERRY, JAIME. *Quien dijo miedo*. Medellín: Aguirre Editor, 1960.
- SANTA, EDUARDO. *Sin tierra para morir*. Bogotá: Editorial Iqueima, 1954.
- SOTO APARICIO, FERNANDO. *Solamente la vida*. Bogotá: Editorial Iqueima, 1961.
- . *La rebelión de las ratas*. Buenos Aires—Barcelona: Plaza y Janés, 1960.
- . *Después empezará la madrugada*. Barcelona: Ediciones Marte, 1970.
- STEVENSON, JOSÉ. *Los años de la asfixia*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1969.
- VALENCIA TOVAR, ALVARO. *Uisheda*. Bogotá: Canal Ramírez, 1969.
- VÁSQUEZ SANTOS, JORGE. *Guerrilleros buenos días*. Bogotá: Editorial Agra, 1954.
- VELÁSQUEZ M., ROGERIO. *Las memorias del odio*. Bogotá: Editorial Iqueima, 1953.
- VELÁSQUEZ VALENCIA, GALO. *Pogrom*. Bogotá: Editorial Iqueima, 1954.
- VÉLEZ, FEDERICO. *A la orilla de la sangre*. Madrid: Editorial Cocusla, 1955.
- ZALAMEA BORDA, JORGE. *El Gran Burundún Burundá ha muerto*. Buenos Aires: Imprenta López, 1952.
- ZAPATA OLIVELLA, MANUEL. *Detrás del rostro*. Madrid: Editorial Aguilar, 1963.
- . *La calle 10*. Bogotá: Ediciones Casa de la Cultura, 1960.

CRÍTICA SOBRE LA NOVELA DE LA VIOLENCIA

ANÓNIMO. "Violencia, problemática y estilo." *Letras Nacionales*, no. 3 (julio-agosto 1965), pp. 66–89.

Nota sobre la literatura de la violencia, seguida por dos cuentos de Eutiquio Leal y un cuento de Elicer Burgos.

AIRÓ, CLEMENTE. "El presente de la novela y su desarrollo en Colombia," *Espiral*, no. 96 (sept. 1965), pp. 3–16.

Estudio teórico general sobre la problemática de la nueva novela y sobre el arte de novelar. Ante las dudas que han venido formulándose sobre la existencia de una nueva narrativa colombiana, Airó afirma la existencia de una nueva narrativa contemporánea muy diferente a la que se escribía hace unos quince años. Dicha narrativa tiene por objeto al hombre rodeado de su peripecia social. El expresar al hombre es el camino que se le ofrece al novelista para obtener una nueva novela.

ÁLVAREZ GARDEAZÁBAL, GUSTAVO. "México y Colombia: Violencia y revolución en la novela," *Mundo Nuevo*, nos. 57–58 (marzo-abril 1971), pp. 77–82.

La producción literaria generada a raíz de la Revolución mejicana es comparada con la literatura producida en Colombia a raíz de la violencia. La Revolución, capítulo de la historia de la que los mejicanos se enorgullecen, ha producido una literatura que enaltece el movimiento revolucionario, sus héroes y sus batallas. La violencia, capítulo vergonzoso en la historia de Colombia, lucha de héroes anónimos, produjo una literatura escrita desde la clandestinidad y llevada por el afán de dar testimonio de los hechos y denunciar el régimen que inspiró la masacre.

BRONX, HUMBERTO. *Veinte años de novela colombiana*. Medellín: Editorial Granamérica, 1966.

Breve ensayo (de dudoso valor literario) sobre la novela colombiana contemporánea, con un capítulo dedicado a la novela de la violencia (pp. 34–46). El autor enjuicia la novela

desde el punto de vista político-religioso; por lo tanto, el valor de las novelas depende del tratamiento que ellas den al sacerdote, la religión o a determinado partido político.

CAMACHO GUIZADO, EDUARDO. "Novela colombiana, panorama contemporáneo," *Letras Nacionales*, no. 9 (julio-agosto 1966), pp. 19–37.

Estudio de la novelística colombiana a partir de 1925 hasta la década del 60. Durante este periodo se notan tres tendencias principales. La primera, de 1925 a 1945, representa un ciclo literario caracterizado por la visión "lirica e ingenua de la realidad nacional." Un buen ejemplo de este periodo es *La Vorágine*, primera novela moderna en Colombia. La segunda tendencia, de 1940 a 1950, se caracteriza por la visión crítica de la realidad nacional. A este periodo pertenecen José Antonio Lizarazo, Eduardo Caballero Calderón y Jorge Zalamea Borda. A fines de la década del 40 hasta mediados de la década del 50 aparece la novela de la violencia. En esta etapa "solo muy contadas muestras de esta producción son rescatables." Sin embargo, se observa la existencia de un grupo de novelistas que trabajan sobre la temática de la violencia teniendo, al mismo tiempo, una idea más clara del quehacer literario. Sus obras representan "una visión realista de la vida nacional." Entre estos escritores se encuentran Gabriel García Márquez, Manuel Mejía Vallejo, Manuel Zapata Olivella y Alvaro Cepeda Samudio. Todos los escritores citados en este artículo van seguidos de un breve comentario de su obra literaria.

COLLAZOS, OSCAR. "Jorge Zalamea," *Casa de las Américas* 10, no. 5 (julio-agosto 1969), pp. 13–17.

Breve historia del nacimiento y desintegración del grupo político-literario "Los Nuevos" fundado en la década del 20, y del cual Zalamea fue uno de los fundadores y el único del grupo que, con el correr de los años, permaneció fiel a las ideas políticas que impulsaron el nacimiento del grupo. Su obra *El sueño de las escalinatas*, *La metamorfosis de su excelencia* y *El Gran Burundún Burundá ha muerto* son testimonio vivo de su ideología.

COLLAZOS, OSCAR. "García Márquez y la nueva narrativa colombiana." En *Actual narrativa latinoamericana, conferencias y seminarios*, ed. por Casa de las Américas, serie Valoración Múltiple. La Habana: Casa de las Américas, 1970, pp. 105–45.

Para Collazos, el concepto de la nueva narrativa colombiana es una ficción; pues, el escritor está marginado de la cultura y carece de una suma de valores que le den a su vez la imagen de creador y de intelectual. La literatura colombiana está vista como una serie de frustraciones que son resultado directo de las falsificaciones de que adolece la cultura dominante: cultura de autocolonaje, que se revela a través de todas las manifestaciones del pensamiento. El movimiento nadaísta y la novela de la violencia son expresiones frustradas de la literatura colombiana. Sin embargo, se señala la novela de García Márquez *El coronel no tiene quien le escriba* como la novela "que resume, de una manera esencial, el fenómeno de la violencia." Junto con García Márquez, otros escritores que tratan acertadamente el tema de la violencia son Alvaro Cepeda Samudio y Arturo Echeverri Mejía. Paralelamente a ellos se producen expresiones literarias de cierto valor, especialmente en su propósito de "inserción en la realidad colombiana o en su proyecto de remodelación de un lenguaje ya inoperante." Especial mención merece Jorge Zalamea Borda con su obra *El Gran Burundún Burundá ha muerto*, obra que "no ofrece antecedente directo en la literatura latinoamericana." Marta Traba, Antonio Montaña y Darío Ruiz Gómez son autores representativos en este intento de remodelar la narrativa colombiana. Este ensayo va seguido de una discusión centrada en la obra de García Márquez, en la que participan, además del autor, Angel Rama y Mario Benedetti.

COLLAZOS, OSCAR. "Manuel Mejía Vallejo: Sólo tratando nuestra propia realidad saldremos del plano lugareño," *El Tiempo, Lecturas Dominicales*, 20 de junio 1965, p. 6.

Collazos entrevista a Mejía Vallejo quien habla sobre la influencia de la novela europea en la novelística latinoamericana, y de su función como escritor frente a la realidad social que le rodea: "Para hacer novela es necesario primero tomar conciencia como pueblo y como individuo perteneciente a determinado pueblo, fenómeno que sólo en los últimos años ha venido a cumplirse."

DEUEL, PAULINE. "Sound and Rhythm in *El día señalado*," *Hispania* 52 (1969), pp. 198–202.

Estudio estilístico sobre la novela de Mejía Vallejo ganadora del premio Nadal 1963. El ambiente de opresión en que se desarrolla la novela está creado a partir de una serie de imágenes auditivas. Dichas imágenes aparecen ordenadas en grupos rítmicos que sirven para reforzar las descripciones y crear una atmósfera de tensión.

GARCÍA MÁRQUEZ, GABRIEL. "Dos o tres cosas sobre la novela de la violencia," *Tabla Redonda*, nos. 5–6 (abril-mayo 1960), pp. 19–20.

El fracaso de la novela de la violencia se debe a que ella no obedece a experiencias personales profundas por parte de los escritores. Por otra parte, los novelistas se enfrentaron al tema con demasiada avidez y, estando en presencia de una gran novela, "no tuvieron la serenidad ni la paciencia, pero ni siquiera la astucia de tomar el tiempo necesario para aprender a escribirla."

JUAN, ADELAIDA DE. "La violencia," *Casa de las Américas* 6, no. 39 (nov.-dic. 1966), pp. 139–41.

Relaciones entre la violencia y las artes plásticas. Se comenta específicamente la exposición "Homenaje a la lucha guerrillera de Colombia" que tuvo lugar en la Galería latinoamericana de la Casa de las Américas en agosto de 1966. Exposición de cuadros, grabados y dibujos de Pedro Alcántara, Augusto Rendón y Carlos Granada.

KIRSNER, ROBERT. "Four Colombian Novels of 'La violencia,'" *Hispania* 49 (1966), pp. 70–74.

La violencia como tema tiende a ser olvidada por la crítica colombiana; sin embargo, las novelas más importantes sólo pueden entenderse completamente si se conocen las condiciones sociales en que ellas fueron escritas. Kirsner reseña las novelas de Ernesto León Herrera *Lo que el cielo no perdona*, Eduardo Caballero Calderón *El cristo de espaldas*, Gabriel García Márquez *La mala hora* y Manuel Mejía Vallejo *El día señalado* y concluye que la violencia constituye la preocupación más aguda de aquellos escritores que enfrentan la realidad colombiana.

KOOREMAN, THOMAS E. "Two Novelistic Views of the Bogotazo," *Latin American Literary Review* 3, no. 5 (Fall-Winter 1974), pp. 131–35.

Comentario sobre las novelas *El Monstruo* de Carlos H. Pareja y *La calle 10* de Manuel Zapata Olivella, obras cuyo tema se centra en el conato de revolución ocurrido a raíz del asesinato de Jorge E. Gaitán. El enfoque universal y las técnicas narrativas empleadas por Zapata hacen que su novela alcance un nivel artístico que no se logra en la novela de Pareja.

LLERAS DE LA FUENTE, CARLOS. "La literatura de la violencia (Bibliografía)," *Boletín Cultural y Bibliográfico* 4 (1961), pp. 659–62.

Nadie ha emprendido hasta ahora un estudio concienzudo de la literatura de la violencia y, aun cuando este tema ha pasado desapercibido para varios, "es inútil no comprender que él forma la verdadera literatura colombiana de los últimos años." El corto ensayo sobre la novela de la violencia va seguido de una bibliografía de 13 novelas.

MADRID MALO, NESTOR. "Estado actual de la novela en Colombia," *Revista Interamericana de Bibliografía* 17 (1967), pp. 68–82.

La novela costumbrista de Carrasquilla, la modernista de Soto Borda y la terrigena de José E. Rivera se señalan como las fuentes más importantes de la narrativa de las décadas del 40 y el 50. La influencia de los novelistas norteamericanos se hace más evidente en García Márquez, Cepeda Samudio y Zapata Olivella, novelistas que en la década del 50 y el 60 integran la escuela de la costa. Madrid Malo no establece ninguna relación entre estos novelistas y la novela de la violencia, la que, según él, se caracteriza por su excesiva mediocridad, excepción hecha de *El día señalado* de Mejía Vallejo, el único autor que presenta una visión literaria del fenómeno.

MEJÍA DUQUE, JAIME. "Una pregunta sobre nuestro arte de novelar," *Boletín Cultural y Bibliográfico* 7 (1964), pp. 2.235–2.238.

Los nuevos novelistas colombianos en su afán de calcar las innovaciones técnicas de los grandes novelistas contemporáneos norteamericanos, han olvidado asimilar "las lecciones literarias contenidas en las grandes obras del género anteriores a nuestra época." Esto da por resultado el que la actual novela de la violencia esté caracterizada por "la improvisación y la incomprensión del tema en sus implicaciones psicológicas e históricas." La violencia continúa siendo un tema que se escapa a la "novelización de lo real."

MENA, LUCILA INÉS. "La casa grande: El fracaso de un orden social," *Hispanérica* 1 no. 2 (dic. 1972), pp. 3–17.

La casa grande, novela de Alvaro Cepeda Samudio, se basa en un hecho histórico: la huelga de los obreros de la compañía bananera ocurrida en el departamento de El Magdalena en 1928. A partir de este acontecimiento, Cepeda Samudio construye su narración en la que el énfasis no está dado en la forma externa y anecdótica, sino en las implicaciones esenciales del hecho. La importancia de esta novela reside en el hecho de ser una de las primeras obras en interpretar la realidad a través de una mitología. Además, esta novela representa un intento de dar una interpretación literaria a la larga cadena de odios heredados que han caracterizado la vida política de Colombia, y que tuvieron su culminación en la época de la violencia.

MENA, LUCILA INÉS. "Cien años de soledad novela de la violencia," *Hispanérica* 5, no. 13 (abril 1976), pp. 3–23.

Cien años de soledad proporciona una interpretación de la vida política de Colombia desde la creación de los partidos políticos en 1848, hasta la irrupción de la violencia en 1948. Hay que notar que estos cien años no están tomados en forma aislada, sino que están integrados dentro del marco más amplio de la historia de América y, aún más, dentro del contexto de la historia del hombre occidental. En esta forma, García Márquez, partiendo de las raíces mismas de la historia, va delineando las fuerzas que a través de cien años llevaron al país a la violencia. Cada una de las distintas destrucciones que sufre Macondo corresponde a diferentes movimientos represivos en la historia de Colombia. La destrucción final representa el surgimiento de la violencia en 1948, el movimiento represivo más fuerte en la historia de dicho país.

PEDERSON, CARL E. "Main Trends in the Contemporary Colombian Novel 1953–1967." Ph.D. Dissertation, University of Southern California, 1971.

En el estudio de Pederson el primer capítulo, dedicado a la novela rural, contiene una sección sobre la novela de la violencia (pp. 55–81). El autor limita esta categoría a todas aquellas obras que tratan el tema desde un punto de vista documental y dentro de un ambiente rural. Por esta razón, otras novelas sobre el mismo tema como las de Mejía Vallejo, Caballero Calderón, Zapata Olivella y García Márquez quedan fuera de esta sección. Sin embargo, ellas aparecen en capítulos posteriores clasificadas bajo otras categorías.

POSADA, FRANCISCO. "Ideas sobre la cultura nacional y el arte realista," *Letras Nacionales*, febrero 1965, pp. 7–33.

Estudio sobre las diferentes expresiones culturales de Colombia en el siglo XX. Se hace referencia a la temática de la violencia en la obra pictórica de Alejandro Obregón y en la obra literaria de García Márquez, en donde la violencia se presenta sin color político "desnuda como un puñal" y como la expresión de "explosión económica" y "vehículo de enriquecimiento."

RAMA, ANGEL. "Un novelista de la violencia americana." En *Nueve asedios a García Márquez*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1969, pp. 106–25.

Uno de los pocos estudios que interpretan la obra narrativa de García Márquez en relación con la violencia política: "Del mismo modo que durante un decenio largo el drama

de Colombia radicó en el permanente estado de violencia, del mismo modo, y confesadamente, éste es el tema central sobre el cual se edifica la obra de García Márquez y de la generación literaria a la cual pertenece."

RAMOS, OSCAR GERARDO. *De Manuela a Macondo*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1972.

La segunda parte del libro está dedicada a los novelistas de la violencia: Mejía Vallejo, Caballero Calderón y García Márquez. El enfoque crítico de las novelas es predominantemente estilístico.

RAMSEY, RUSSELL. "Critical Bibliography on La Violencia in Colombia," *Latin American Research Review* 8, no. 1 (Spring 1973), pp. 3-44.

Extensa bibliografía sobre estudios sociológicos e históricos de la violencia. Esta bibliografía contiene una sección sobre la literatura de la violencia en la que se mencionan 22 novelas y el libro de crítica de Gerardo Suárez Rondón.

RICARDO TORRES, OTTO. "Apuntes sobre la novelística colombiana actual," *Letras Nacionales*, no. 9 (julio-agosto 1966), pp. 49-56.

La pugna entre la estirpe citadina y la rural o feudal generó la violencia, la que, a su vez, tuvo una fuerte repercusión en la literatura. Dicha literatura está marcada por dos generaciones de escritores. La primera produce una literatura episódica carente de hondura psicológica. La segunda, representada por el grupo de Barranquilla, muestra "un brioso dominio del oficio, pero excesivamente formalista." Especial atención se da a *La casa grande* de Cepeda Samudio y a *El coronel no tiene quien le escriba* de García Márquez, novelas que revelan un gran afán de imitar "modos ya consagrados en extraños lares" lo que acusa una gran inautenticidad por parte de los autores.

RUFINELLI, JORGE. "Gabriel García Márquez y el grupo de Barranquilla," *ECO*, 27 (1974), pp. 606-17.

Parte de este artículo enfoca la obra de García Márquez en sus relaciones con la violencia. *La hojarasca*, *La mala hora* y *El coronel no tiene quien le escriba* son novelas que no pueden separarse radicalmente de la narrativa de la violencia; pues, si por una parte las novelas de García Márquez se apartan de la orientación estética de la novelística de la violencia, por otra parte, en todas ellas se manifiesta "una violencia latente pero violencia al fin."

RUIZ, HUGO. "Novela 65, selva, historia, política y otras cosas," *Letras Nacionales*, no. 6 (enero-feb. 1966), pp. 19-37.

Nota sobre la novelística colombiana en el año de 1965. En este año se editaron cuatro novelas y se reeditaron tres. El tema de la violencia aparece en la novela de Euclides Jaramillo Arango *Un campesino sin regreso* (reedición), obra que trata el tema con una gran ingenuidad. En *Diálogos en La reina del mar* de J. J. Jaramillo, se tiende más a lo documental que a lo creativo. Como contraste, la novela de Pedro Acosta Borrero *El cadáver del Cid* muestra el proceso de la violencia, su desarrollo y gestación, empleando técnicas modernas. Este libro se destaca entre la novelística de la violencia por el tratamiento literario que se da al tema.

RUIZ CAMACHO, RUBÉN. "Detrás del rostro, una novela ejemplar," *Boletín Cultural y Bibliográfico* 8 (1965), pp. 105-6.

Elogiosa reseña de la novela de Zapata Olivella laureada con el premio Esso 1962. "Nunca antes, en los diversos intentos para novelar o teatralizar facetas de la violencia, se había logrado un acierto tan afortunado como el hallado en *Detrás del rostro*."

RUIZ GÓMEZ, DARÍO. "La crítica como beligerancia verbal," *Letras Nacionales*, no. 12 (enero-feb. 1967), pp. 17-24.

Balance de la novelística producida en Colombia durante el año de 1966. El evento

más importante durante este año fue el surgimiento de una generación "que podría denominarse del 50 o de la violencia." La generación que incluía ya los nombres de García Márquez, Cepeda Samudio, Mejía Vallejo, Zapata Olivella y Rojas Herazo se ve aumentada con los nombres de Pedro Acosta Borrero, Gonzalo Cadavid y Oscar Hernández. Mención especial merece la novela de Acosta Borrero *El cadáver del Cid*, novela donde "la literatura está a todo momento a un paso de ganarle la partida a la realidad."

SAMPER PIZANO, DANIEL. "La ciudad, terror de nuestros novelistas," *El Tiempo, Lecturas Dominicales*, 7 de nov. 1965, p. 3.

Mientras la novela moderna se ha comprometido a fondo con el ambiente urbano, la novelística colombiana permanece estancada dentro de la temática campesina, cosa que limita enormemente el desarrollo de la novela.

SANTA, EDUARDO. "Jorge Zalamea o la autenticidad literaria," *Letras Nacionales*, no. 2 (mayo-junio 1965), pp. 29–33.

La obra de Zalamea está interpretada como la obra de un autor comprometido con su realidad social.

SANTOS MOLANO, ENRIQUE. "La novela en Colombia," *El Tiempo, Lecturas Dominicales*, 3 de sept. 1961, p. 3.

El defecto más grande de que adolece la novela colombiana es el de que no exista un verdadero creador de caracteres. Este es el factor principal que hace que la novela se encuentre en un estado incipiente. Sólo cuando se eliminan los prejuicios y se moldéan auténticos caracteres, se llegará a una novela auténticamente colombiana y universal.

STEVENSON, JOSÉ. "García Márquez, un novelista en conflicto," *Letras Nacionales*, no. 2 (mayo-junio 1965), pp. 58–62.

Notas sobre *La hojarasca*, *La mala hora* y *El coronel no tiene quien le escriba*, haciendo notar los diferentes enfoques frente a la realidad y la búsqueda, por parte de García Márquez, por expresar en forma literaria la problemática de la violencia.

SUÁREZ RONDÓN, GERARDO. *La novela sobre la violencia en Colombia*. Bogotá: Editorial Luis F. Serrano A., 1966.

El único estudio extenso que existe hasta el momento sobre la novela de la violencia. En su libro, el autor hace referencia a cuarenta novelas, las que inicialmente clasifica en forma cronológica. Cada una de las novelas va seguida de un resumen del argumento. La segunda clasificación es de carácter temático; las novelas se agrupan y comentan de acuerdo a la forma como ellas enjuician el partido conservador, la policía, el ejército y el partido liberal. En el análisis de las novelas el autor descuida el aspecto literario, pues su objetivo no es estudiar el aspecto artístico, sino "hacer un balance de las ideas más importantes que han informado la novelística de la violencia." Desafortunadamente este balance carece por completo de objetividad. La mayor contribución de este libro es la lista bibliográfica de novelas que el autor agrega al final de su estudio.

ZALAMEA, JORGE. "La actual literatura colombiana." En *Panorama actual de la literatura latinoamericana*, ed. por El Centro de Investigaciones Literarias de Cuba. Caracas: Editorial Fundamentos, 1971, pp. 88–97.

Breve exposición de la situación política de Colombia y la forma como dicha situación se refleja en las letras colombianas. "Yo no sé si por falta de perspectiva, o por falta de coraje, o por obedecer al deber del testimonio, lo cierto es que la literatura colombiana no ha reflejado hasta ahora esa situación de la comunidad colombiana." La literatura existente se puede considerar como documento pero no como literatura. Afirma Zalamea, que sus libros *El Gran Burundún Burundú ha muerto* y *La metamorfosis de su excelencia* son libros de denuncia que van a la raíz de la violencia. García Márquez, Cepeda Samudio, Rojas Herazo y Alberto Sierra constituyen los valores más importantes en la narrativa actual.

ZULUAGA O., ALBERTO. "Notas sobre la novelística de la violencia en Colombia," *Cuadernos Hispanoamericanos* 72 (1967), pp. 597–608.

Consideraciones sobre la sociología de la violencia, su origen y su desarrollo, seguido de un corto estudio sobre la novelística de la violencia. Se hace referencia especial a las obras de Jorge Zalamea *El Gran Burundín Burundá ha muerto*, Manuel Mejía Vallejo *El día señalado*, Eduardo Caballero Calderón *Manuel Pacho* y *El Cristo de espaldas*, novelas que sobrepasan la literatura testimonial que caracteriza toda la literatura de la violencia.